

Fecha:  
Quito, Ecuador:

Documento no revisado por expositor  
Solo trabajo interno.

EQUIPO V.P.O.

Sr. RICARDO LAGOS

Creo que habría dos maneras de iniciar una conversación sobre lo que ocurre en estos momentos. Una sería, tomar estrictamente el ámbito de lo económico y a partir de ahí deducir cómo esto va a afectar otro tipo de situaciones. O bien, tomar un punto de partida más global, tratando de detectar cuáles son los problemas que en este momento afectan al país de un modo más vital, más fundamental y a partir de esos problemas, ver que alternativas u opciones hay de soluciones, buscando su importancia desde el punto de vista sindical, poblacional, desde el punto de vista de las comunicaciones que se quieren tener.

Voy a tomar, entonces, este segundo punto: cuáles son los problemas que veo más centrales ahora, en que por cierto el elemento económico aparece muy determinante; a partir de allí uno puede hacer algún tipo de visiones de lo que puede ser la evolución futura.

En el caso de Chile, hoy día, existe una situación que es muy peculiar, que nunca la habíamos tenido en el pasado y que es un punto de partida muy difícil para resolver nuestros problemas y es que siempre en Chile, existió una institucionalidad, un conjunto de principios, mecanismos, legislaciones, leyes, como se quiera llamar; en el cual, si bien nadie lo consideraba perfecto, al menos entendíamos que este conjunto de principios nos satisfacía o, al menos, estábamos de acuerdo que conforme a esos principios íbamos a resolver nuestras discrepancias o tensiones que existen en toda sociedad, donde hay sectores sociales, clases sociales, como se quiere denominar y, en consecuencia lo que una sociedad tiene que buscar es cómo establecer un conjunto de medidas para resolver estas tensiones. El drama de Chile, es que hay una institucionalidad en la cual un sector de la población cree -comenzando por el régimen militar- y otro sector, que nosotros creemos que es la gran mayoría, no cree y la rechaza.

Esto nos coloca en un primer elemento: la institucionalidad que hoy se aplica cotidianamente -a través de las leyes, los tribunales, etc.- es una institucionalidad respecto de la cual no hay consenso. Por tanto, es una institucionalidad que la sociedad chilena tiene, de alguna manera, que ponerse de acuerdo en reconstruir. Cuando decimos que la institucionalidad está destruída se nos crea un problema difícil y diferente al de otros países.

Cuando en Brasil se elige un presidente Neves, o cuando en Uruguay se hace una elección y se elige a Sanguinetti, o a Alfonsín en Argentina, había una dictadura militar o un proceso de negociación para transferir el poder de los militares a los civiles; pero a ambos lados de la mesa había un elemento común: ambos (lados de la mesa) sabían qué institucionalidad iba a regir si llegaban a un acuerdo, ambos (lados de la mesa) sabían que se había un presidente, cuáles iban a ser sus atribuciones. En Chile la situación es muy distinta. En otras palabras, como resultado de la Constitución del 80, se terminó la institucionalidad que tenía el país y nos encontramos ahora, con que no hay un conjunto de mecanismos jurídico-institucionales en los que ponernos de acuerdo, o que todos los chilenos lo aceptemos.

El segundo punto, (que) es el que aparece, a primera vista, mucho más fuerte, es el tema económico, sobre el cual es muy poco lo que uno quisiera agregar a todo lo que se ha dicho en este período, salvo decir que este cuadro económico de crisis ha tenido dos o tres elementos que hay que tener presente.

Primero, que esta crisis económica deslegitimó al régimen de Pinochet. Vale decir, en la época del boom -finales del 70, comienzos del 80- muchos pensaron que si bien no había mucha libertad ni se podía protestar "vamos bien y mañana mejor", como decía el slogan. Incluso un ministro dijo que no éramos libres para elegir presidente, pero lo éramos para elegir entre

un televisor Sanyo y un televisor Sony. Reflejando con esto: ahora hay una abundancia económica y ésta legitima lo que haga el régimen de Pinochet. Este es un primer elemento, la deslegitimación del régimen, es decir, lo que él presentaba como un logro hoy nadie puede decir que lo sea.

El segundo punto, es que esta crisis económica echó por tierra lo que muchos pensaban. ~~Que~~ si bien el régimen económico que había en el país era injusto en términos de que los ricos eran más ricos y los pobres más pobres; los primeros iban, de alguna manera, a chorrear hacia abajo y de aquí a 5 o 10 años las clases populares iban a estar un poco mejor. Esto significó que la crisis afectó a unos más que a otros y agudizó más esta distribución injusta que venía de antes, con la diferencia que la "esperanza" que había desapareció.

Lo tercero, es que esta crisis económica ha tenido una magnitud tan grande en Chile, que hace el caso de Chile diferente al de otros países latinoamericanos. En el resto de América Latina la crisis ha significado una baja en la producción, fundamentalmente, producto de la baja del consumo de la población, debido a un menor ingreso; pero, cuando esos países se reactiven habrá un aumento de la producción, porque en general la crisis en esos países ha significado que se produce menos, pero la capacidad de producción está intacta. En cambio en Chile, la capacidad de producción del país (se afectó porque) se destruyó en (una) gran medida, como resultado de la experiencia de Chicago y la rebaja de aranceles.

(Con esto quiero decir que) nos podrán decir que el resto de A.L. también está en crisis. <sup>Si</sup> la diferencia está (en) que en Chile la crisis llegó por efecto de un elemento externo, <sup>provocado con antelación</sup> pero, junto con ello, había antes como resultado de la política económica de los "chicago"-una modificación en la estructura productiva. Se bajan los aranceles al 10% y vemos como las industrias empiezan a quebrar. En el fondo, la crisis llegó antes, porque se había

producido una destrucción industrial que no se notó. Cuando Uds. ven, <sup>h</sup> qué empieza a ocurrir con los textiles, la fábricas empiezan a cerrar antes del 82. No se notó, porque lo que no se producía acá se importaba y cuando llegó la crisis nos encontramos con que no es un problema de decir "mañana, cuando reactivemos vamos a producir más telas, porque habrá más demanda", porque las fábricas textiles cerraron.

Lo que quiero decir, es que la situación económica en Chile pasa por una situación externa, pero además con una política económica interna que significó la destrucción del parque industrial, implicó la destrucción de una parte muy importante -y esto normalmente no se dice- de la mano de obra ca lificada. ¿Dónde quedaron los soldadores de 1a. y de 2a. en la industria chilena?. Si se hiciera un estudio acabado veríamos que una buena parte de ellos han emigrado. Si mañana quisiéramos restablecer la industria metal-mecánica que tuvimos a finales del 60 ¿de dónde sacamos la mano de obra calificada para ese tipo de industria?. Todos sabemos que un soldador de 1a. requiere un trabajo de 2, 3 y hasta 4 años, para llegar a tener ese nivel de calificación. Entonces, no solamente se destruyó el parque industrial, sino que después de estos 12 años se ha destruido una buena parte de la mano de obra calificada. Acá hay un segundo elemento de la crisis económica, uno podría decir que durante un largo tiempo esto va a ser así. Enfatizo esto porque a esta crisis económica se ha llegado luego de un gran endeudamiento, que nos va a pesar durante mucho tiempo -a esta generación y generaciones futuras-. Lo grave es que si quisiéramos reactivar la economía y no tomáramos otro tipo de medidas, como no hay una capacidad para aumentar la producción ante esta reactivación, va a ocurrir que como no se puede aumentar la producción va a aumentar la importación. Las telas que no se pueden producir internamente, se va a importar; los elemen tos metal-mecánicos que no se produzcan en Chile, se van a importar; y eso implica que cualquier reactivación nuestra significa un gran aumento en los productos importados y como tenemos una situación económica externa muy ma la, producto de esta deuda, la dificultad para reactivar al país está en

que va a haber una restricción externa.

Si mañana, por una política económica eficaz, el 30% de cesantes de este país se pusiera a trabajar y junto con esto a producir, a demandar bienes y servicios; el aumento de producción que se requiere, al no haber capacidad para automáticamente poder hacerlo, tenemos que importarlo, al menos durante un buen tiempo. Ahí habría una gran dificultad para romper esto. Lo que quiero decir, es que dentro del esquema actual, de lo que se negocia en el extranjero, no hay ninguna capacidad real que se reactive la economía del país, porque si esto ocurriera habría un aumento de la importación y esto nos produciría una crisis en el sector externo. Es un círculo vicioso. El año pasado el país creció un 5%, según las cifras que daba el gobierno, todo ese crecimiento se concentró en el primer semestre básicamente. En este semestre, las importaciones crecieron en más de un 20%. Para que nos ubiquemos, en Argentina hubo un crecimiento del 4% y las importaciones crecieron un 6%, porque el grueso del crecimiento es interno.

Lo que quiero decir, es que esta crisis económica, dentro del sistema actual va a significar necesariamente el que durante un largo tiempo vamos a mantenernos en esta mediocridad que es un país sin crecimiento. Yo diría que la visión económica que tenemos por delante, se han conseguido 1.950 millones con los que Chile no va a crecer nada, con ellos vamos a pagar los intereses de lo que debemos, en Diciembre del 86 vamos a estar con una deuda mayor que la que tenemos ahora más los 2.000 que nos prestaron este año, por tanto, en esa fecha en vez de deber 20.000 vamos a deber 22.000 millones, pero no hemos resuelto ningún problema y lo que es más grave, tampoco hemos crecido. En este cuadro, uno dice: va a haber una situación económica mala en el sentido que no va a mejorar los índices de ocupación, no va a haber una política clara de empleos productivos, no va a haber un mejoramiento a nivel de los ingresos -el año pasado el país creció un 5% según las cifras- pero el consumo por habitante decayó

1.5%. Dentro de este cuadro uno se pregunta ¿qué significa políticamente esta situación de crisis económica tan grande?. Crisis económica que llega a los sectores sindicales, a los sectores poblacionales, pero que también empieza a subir: los de los sectores medios, los de los endeudados en U.F. Por tanto, como estos 12 años han sido negativos y no habrá un mejoramiento económico, quiere decir que las tensiones sociales ~~que~~ se han ido acumulando.

Hay un cuadro en que por cierto no hay voluntad de modificación ni de hacer política ni siquiera de parche respecto del mundo social. En consecuencia, a nivel de la población, el 65% de los jóvenes no tienen trabajo (definido como joven todo menor de 25 años), y del 35% que lo tiene, su promedio de duración en el trabajo es de dos meses, respecto del 90% que trabaja (una cifra impresionante), quiere decir que un joven hoy no visualiza como un horizonte normal de vida el tener un trabajo estable, porque el 65% está cesante y el 35% que trabaja tiene "pololitos" que van engarzando unos con otros. Entonces, los jóvenes en esa población que en términos cuantitativos son aproximadamente la mitad de los jóvenes en ese rango de edad; cuando protestan, o tiran piedras, o consumen marihuana, en el fondo, yo creo que es una expresión de rechazo, más que a Pinochet, a toda la sociedad, que los tienen en una situación sin futuro, ~~no conocen~~ *dejan solo* otra cosa que no sea esta situación. Allí es donde uno dice que no va a haber ninguna modificación previsible en los próximos 2, 3, 4 años, en tanto se mantenga esta situación de dependencia del sector externo producto de la deuda, de una economía industrialmente destruída, que no hay una política de inversión para reactivar la economía en términos reales y no la hay porque el Estado no puede gastar dinero en virtud de las obligaciones que tiene con el Fondo Monetario y un sector privado que no vive porque está abocado a salir de sus deudas, y la inversión extranjera en esta situación no va a llegar.

Como me decía un inversionista extranjero importante, nadie invierte en un país que está en la primera página de los diarios y le sacan fotos de esta dios donde hay gente detenida. Eso da la sensación de que políticamente no es estable, entonces, independientemente de las facilidades que se den en ese país, la gente no va. Ese es un elemento que explica por qué durante el boom prácticamente no hubo inversión extranjera. Del punto de vista real de la economía no hay ni habrá un mejoramiento porque no va a haber inversión, no va a haber reactivación y tampoco hay una voluntad por parte del régimen de aminorar los problemas sociales que se han creado en este período. Hay una situación social que es explosiva y de un modo creciente. Es explosiva cuando los jubilados <sup>empiezan</sup> ~~entran~~ a organizarse por lo que les está ocurriendo. Cuando los agricultores y todos los empresarios del sur, invades judgados para impedir remates de los predios, porque se consi deran expropiados por este mecanismo legal de las U.F. y, es explosiva -y aquí llegamos a un cuarto punto- cuando los estudiantes encuentran que nin guna de sus demandas son satisfechas después de 12 años y, para llamar la atención, optan por ocupar un liceo y lo que están pidiendo es un carnet escolar, elegir a sus autoridades y el resultado que tienen es una embesti da publicitaria enorme, para demostrar que cualquier mecanismo de demanda social es una protesta violenta, terrorista, etc. Entonces, como me decía los jóvenes secundarios, qué camino nos queda ahora, como no sea a vuelta de vacaciones tomarnos 10 liceos, o 20, o 30, si tenemos fuerza, y si no es ahora, será de aquí a un año o 6 meses. Además, nadie sabe por qué se produjo esto. Nadie sabe que la toma de ese liceo es consecuencia de que llevan pidiéndole una entrevista al Sr. Aránguiz desde hace 6 meses y no se las ha dado y le quieren pedir que derogue un Decreto del 73 para elegir sus centros de alumnos, porque en virtud de ese Decreto, el Centro de Alumnos lo elige el Director del colegio. Cuando alguir lo dice, todos los fuegos se dirigen contra él, está convalidando el terrorismo, la violencia, etc. Y si <sup>van</sup> vamos a los jóvenes universitarios que van a empezar a pedir que se terminen los Rectores Delegados y qué caminos van a utilizar para esto. Uno tiene la sensación que en el otro ámbito, que sería un cuarto ámbito, el de la educación, de la cultura en términos más

amplios, no hay ninguna razón para suponer que la destrucción (que la destrucción) que se ha producido en estos 12 años se va a revertir y no hay ninguna razón para suponer que en este ámbito va a haber algún tipo de mejoramiento.

Ante un país que tienen una institucionalidad destruída, una economía en las condiciones que he descrito, de absoluta destrucción en el sentido literal de la expresión (la capacidad industrial de Chile hoy, es equivalente a la que tenía en 1959) en los últimos 25 años no ha ocurrido nada en este país, salvo que la población ha crecido. Un tejido social destruído, todo lo que sean expresiones del mundo social se intenta destruir y caricaturizar y tergiversar, y un mundo cultural que prácticamente no tiene expresión en el país. Ante esto ¿qué evolución probable puede tener un país con estas características?, eso es lo que hace a Chile muy distinto al resto de los países de A.L., porque además, estas crisis en el área social, económica, institucional, cultural, la destrucción de cada uno de estos ámbitos, tiene al frente a un régimen que ya no tiene un proyecto que ofrecerle al país. No digo bueno o malo, sino un proyecto cualquiera que no sea, por parte de Pinochet, mantenerse aferrado a los plazos de la Constitución, y esperar hasta el 89 y reelegirse, vale decir, ya no hablan de las modernizaciones ni del nuevo proyecto que se supone tenía la dictadura sino que hemos caído en una situación de descalificación de todos los que no sean incondicionales y en que, como resultado de esta descalificación, se va quedando solo en el sentido de los sectores sociales que lo apoyan.

Creo que el punto central que, ante un cuadro de esta naturaleza uno debe plantearse, es el siguiente:

Primer elemento: ¿es posible concebir algún tipo de entendimiento de la civilidad, frente a un país que está destruído en esta forma, en todos sus ámbitos, para iniciar una reconstrucción del mismo? o si ello es imposible ¿es tarea de algún sector, partido o grupo en la sociedad chilena hacerlo?.

Uno podría decir, frente a Chile hay dos alternativas. La dictadura militar es una dictadura agotada, luego de 12 años no tienen propuesta al país salvo mantener un poco por la fuerza e impedir que las tensiones sociales exploten. Creo, en consecuencia, que es el mundo de la oposición el que tiene que dar una propuesta al país y ahí es donde veo que hay un conjunto de elementos que se entrecruzan, que son extraordinariamente peligrosos, porque no hay una capacidad de propuesta con un cierto grado de grandeza y generosidad. Yo me temo que podemos llegar a una situación conflictiva en la sociedad chilena, en que si bien hay un común denominador que es el no a Pinochet, hay un elemento conflictivo en tanto hay distintos proyectos que se entrecruzan, de reemplazo a Pinochet. Sin entender que la gravedad de la crisis obliga a tener que presentar al país, por difícil que esto sea, algún tipo de proyecto nacional para enfrentar la situación en Chile; y por proyecto nacional quiero decir, algún tipo de acuerdo de los distintos actores sociales y actores políticos que, a partir de aceptar este cuadro que he descrito -que creo que es bastante objetivo-, se entienda que la solución para Chile no es una solución socialista, no es una solución demócrata-cristiana, no es una solución liberal, sino que durante un período breve de tiempo se va a requerir el concierto de todos para poder buscar algún tipo de solución nacional.

Quiero en esto, ser bien específico y claro para evitar malos entendidos. Toda sociedad tiene intereses contrapuestos. En una sociedad capitalista con mayor razón. No creo que sean conciliables los intereses de sectores distintos. No creo que en el largo plazo es conciliable el interés del empresario con el interés del trabajador, porque son realidades distintas, empresario privado en un sistema capitalista. Por tanto, no creo en este tipo de acuerdo o concertaciones sociales de que se habla, que podemos construir una sociedad "feliz", en que este tipo de tensiones desaparecen. No, eso siempre va a existir. Si creo que, frente a determinadas situaciones de cataclismo o de crisis, es posible -presidentamente porque la crisis deja muy pocas opciones- que haya ciertos acuerdos para alcanzar determinados consensos mínimos en la sociedad durante un período de tiempo, lo cual no

tiene por qué significar ni que cada uno renuncie a lo que cree, ni tampoco tiene por qué significar de que todos van a ser en ese período, gobierno o oposición. Ese es otro problema.

Es posible que exista consenso sobre como abarcamos la deuda externa, por poner un ejemplo; porque sin abarcar la deuda externa vamos a tener ahí una succión de recursos del país de tal envergadura y negociar afuera requiere de un país tan homogéneamente unido detrás de ciertos principios que si no se hace muy difícil cualquier tipo de negociación en ese ámbito. ¿Es posible que nos pongamos de acuerdo, con los desequilibrios que se introdujeron durante la dictadura, en materia de la estructura económico social?, vale decir ¿qué se hace con estos grupos económicos que se construyeron al amparo de la dictadura? ¿qué se hace con esta nueva rifa que se va a hacer ahora, de las empresas que van a ser licitadas a través de la banca privada? o ¿qué se hace con el sistema de previsión y las Administradoras de Fondos de Pensiones que, en la práctica, significa una gran transferencia de recursos al sector privado que va a pasar a administrar esos recursos de la clase activa que hace imposiciones, dejando al Estado con la responsabilidad del pago de la clase pasiva y que hoy significa cifras bastante cercanas al gasto militar en Chile?.

Se podría pensar en un conjunto enorme de temas y principios en los cuáles algún tipo de planteamiento tiene que haber. ¿Es posible pensar en una política de empleo que no va a resolver en 6 meses, pero que apunte de un modo real a lo que es el tema de la cesantía en el país?. En definitiva, hay por una parte tensiones sociales que tienen que satisfacerse, pero, por la otra, tensiones sociales que no van a poder satisfacerse en su integridad, se requiere una comprensión adecuada de qué es lo viable y posible en un período de apertura democrática. Si eso no es así cualquier acuerdo institucional o de otra índole explota, simplemente, por este tipo de tendencias.

Aquí es donde veo que hay algo así como dos opciones para el país, porque o se llega a este tipo de acuerdo o, por el contrario, creemos nosotros que es posible salir de la situación actual con algún tipo de soluciones que estén mucho más por un fortalecimiento de un sistema capitalista como lo que hemos tenido en este período, pero sin Pinochet, o por una situación mucho más revolucionaria.

En el fondo, si Uds. lo piensan bien -quiero tratar de ser lo más objetivo posible- cuando uno habla con personeros, por ej., del Partido Nacional dicen estamos de acuerdo, pero me gustaría ver algunas garantías en el tema de la propiedad; en el fondo lo que están visualizando es una salida que les garantice que su visión económica, que la ponen muy clara, el derecho de propiedad, no va a ser tocada. Dicen sí, nos gustaría una salida pero que nos garantice esta parte. De igual modo, cuando por ejemplo el documento del pleno Comunista, dice que creen que a lo mejor es posible una salida, en las palabras de ellos "que apunte hacia una democracia avanzada, con miras a la construcción socialista", lo que se está pensando es: a lo mejor es posible transitar de esto a una solución mucho más socialista que lo que de otra manera pudiéramos visualizar.

El problema es que si los Nacionales quieren, o ese sector de la sociedad chilena para hablar en términos más amplios, o el sector que piensa en una estrategia socialista y quiere que la salida sea en torno a cada uno de estos respectivos polos, me temo que la oposición va a estar cada vez más lejos de tener una propuesta común, que es indispensable para poder enfrentar al régimen.

Estamos en un momento muy cercano, en que hay dos opciones que se le abren al país de reemplazo al régimen, o intentamos un esfuerzo de decir, el tema que tenemos hoy de dictadura, de derechos humanos, de no respeto a la vida, es de tal envergadura, que tenemos que entender que nuestros énfasis por el momento tienen que estar en un segundo plano. Yo no digo que uno u

otro camino es lo que va a estar hacia adelante. Creo que está en el tape te. Obviamente que los extremos se refuerzan unos a otros; obviamente que hay intereses internos que buscan más una salida que otros. Cuando se pone el énfasis en la exclusión de los comunistas, se está enfatizando un ti po de salida. Pero cuando por otro lado se dice que hay que ser intransigente y nada con los que colaboraron con la dictadura, se está enfatizando lo otro. Estamos en una situación extraordinariamente tensional para el país. Porque sería extraordinariamente tensional suponer que de aquí vamos a tener un régimen militar cuyo único proyecto es la permanencia en el poder del Sr. General y, por otro, lado dos proyectos que se ofrezcan al país como alternativas de reemplazo, pero que en el fondo son dos proyectos que reflejan la tensión de toda sociedad. La tensión socialismo-capita lismo, existe en toda sociedad moderna. ¿Cuál de estos dos polos quere mos privilegiar?. Es un grave error querer privilegiar estos polos cuando tenemos primero que restablecer un sistema esencial para poder dirimir nuestros conflictos entre chilenos.

En este momento nos encontramos en una situación de esas características. De ahí yo diría cuál es la capacidad que tenemos de enfatizar lo uno o lo otro. ¿Por qué digo esto? Porque me parece que la evolución que adopte el futuro de Chile va a estar determinado por la capacidad que tengamos de alcanzar estos tipos de consensos. Tipos de consensos que no me parecen imposibles si los entendemos por períodos breves de tiempo, que en el fondo pretenden restañar las heridas que se dejan den 12 años de dictadura. Restañar heridas quiere decir: restañar una institucionalidad, cuáles son los principios jurídico-institucionales del futuro que vamos a cons truir. Restañar heridas quiere decir el tema de la justicia frente a lo que ha pasado en materia de derechos humanos, y en los cuales tienen que haber un acuerdo de todos los chilenos, si no es muy difícil enfrentar el tema porque los que vamos a tener al frente son militares. En tercer lugar creo que tiene que haber un acuerdo sobre ciertos principios económi cos básicos, en el sentido que he apuntado. Y, en cuarto lugar, me parece

que es indispensable el tener ciertos acuerdos por un período de tiempo, en el entendido que después se podrá hacer planteamientos distintos, de cada una de las fuerzas sociales o políticas.

Creo que cuando la Iglesia, por ejemplo, cuando en el último documento de los Obispos hacen un llamado a la reconciliación, señala un conjunto de principios en los cuales indican la reconciliación. Dicen que reconciliación no es conciliación, sino que debe ser hecho en libertad y plantean un conjunto de cosas que no es si no decir ¿somos capaces o no, de tener un conjunto de principios institucionales futuros?. Cuando plantean que tiene que haber justicia y se refieren a los hechos ocurridos, pero también está planteando -la Iglesia- en otro largo párrafo respecto del rol que en esto tienen los ricos y los pobres. En el fondo es reconocer -yo diría, desde mi interpretación- que en estos 12 años se han producido iniquidades distributivas que si se quiere hacer algún tipo de reconciliación hay que abordarlas y, en consecuencia, la reconciliación no es sólo un conjunto de elementos en el plano de la moral o ético, sino que también la reconciliación abarca aspectos de tipo material que dicen relación con lo que ha pasado en este tiempo.

Si eso se analiza así, uno diría que en último término lo que se está planteando es la posibilidad frente a este país destruido en esta forma, de un acuerdo nacional de este tipo. Cuando uno ve otros tipos de sociedad y en Chile mismo, ha habido consensos nacionales, el último hace 15 años, cuando todo Chile estuvo de acuerdo en que se nacionalizara el cobre y el Parlamento lo aprueba por unanimidad. Vale decir, allí hubo un elemento importante para Chile, en que se llegó a un acuerdo, porque desde aquellos que plantearon allá por el año 40 que el cobre podía nacionalizarse hasta el 71 en que se nacionalizó, fué un largo proceso de aprendizaje, se debatió mucho, pero al final se llegó a ello. Acá lo que ocurre es que ante una situación de crisis como esta, es muy difícil suponer o creer que un sector de la sociedad chilena va a poder derrotar la dicta

dura y al mismo tiempo imponer su propia visión de cómo reconstruir el país. Porque si eso fuera así tendríamos un largo período por delante, en que tendríamos que resolver primero quiénes tienen capacidad hegemónica de conducción dentro de la oposición y a partir de eso aceptar que ese proyecto es el que se va a imponer a futuro y que es ese proyecto el que se va a presentar como opuesto a Pinochet. Entonces, yo creo que es un problema de opción, en el sentido de que si se quiere terminar luego con la situación actual se requiere un acuerdo nacional, pero si se quiere privilegiar la posibilidad de llevar adelante el propio proyecto, o el más acorde con lo que Ud. piensa, como tiene primero que resolver el problema de quien es mayoritario, prioritario, hegemónico, dentro de la oposición. Ud. va a tener en tanto tiene ese debate, por un largo tiempo a Pinochet de árbitro y eso -creo- sería dramático y nos podría deslizar in defectiblemente por una situación de violencia producto del desencanto. En ese sentido creo que los sectores políticos, por ejemplo, no han estado a la altura de lo que ha pasado en el país entre el 83 y 84, en que he mos sido muy eficientes para decir no a Pinochet y absolutamente ineficientes en presentar una alternativa coherente de reemplazo; y las sociedades y los pueblos, no se mueven detrás de algo negativo, no a alguien, si tras ese "no" no hay una bandera positiva de qué es lo que se quiere en su reemplazo. Allí ha habido una deficiencia nuestra muy grande.

Mi impresión es que cuando uno ve el cuadro actual, uno dice ¿cómo se pue de evolucionar hacia adelante?. Son estos dos caminos los que me inquietan más en este momento. Porque si no se establece este acuerdo nacional mínimo, los caminos van a tender a ser divergentes y ello querrá decir entonces, que cada uno de los sectores sociales y políticos van a adoptar la tesis de un camino mucho más propio. Pero ese camino propio implica necesariamente un camino muy largo de mantención para el régimen.

 Es dentro de estos cuadros que me pregunto ¿qué ocurre con el mundo sindi cal? con el mundo poblacional? qué ocurre con el resto de los mundos so-

ciales?. Yo diría que esto está implícito cuando el Comando de Trabajadores dice: estamos pensando en un Pliego de Chile. El solo nombre indica que se está pensando no en un pliego de los trabajadores, vale decir, se entiende que el drama del país es de tal envergadura que no basta con decir vamos a hacer un pliego nosotros, trabajadores, sino que vamos a intentar sobre pasar lo que es nuestra óptica natural e intentar otra mayor. En otras palabras, lo que aparece claro es el intento de buscar este tipo de soluciones. En ese sentido los más atrasados son, obviamente, el mundo empresario que, aferrado a lo que son sus pequeños problemas, están muy lejos de pensar en una solución nacional para el país, pero ese es un tema que tiene que plantearse en el tapete.

Estas soluciones han existido en otras partes. La Europa devastada por los nazis tuvo una respuesta nacional y hubo gobiernos nacionales, el principal artífice de la Democracia Cristiana Italiana -De Gasperi- gobernó con el más stalinista de los dirigentes comunistas que era como vice-Primer Ministro, durante un período de tiempo indispensable para echar los cimientos de lo que era el sistema democrático italiano. De Gaulle, gobernó con comunistas en Francia entre el 44 y 46, mientras la Asamblea Nacional discutía las bases institucionales de la Cuarta República, nacionalizando el 75% de los bancos.

Lo que quiero decir, es que este tipo de respuestas son susceptibles, en el entendido que las crisis si bien no dejan en segundo orden las tensiones sociales, porque estas siguen existiendo, crisis de esta envergadura hacen que sea indispensable algún tipo de consenso mínimo para que la sociedad no se desintegre. El drama de este país es que si no se llega a acuerdo, la desintegración social puede terminar también en desintegración política y ésta en una desintegración del cuerpo social, y para corpos sociales desintegrados el único elemento ordenador que queda es el de la fuerza, ya sea militar u otra que se pueda oponer a la primera. Ahí es donde veo que está el drama de la sociedad chilena y veo el momento como muy crucial.

Concepto  
de solución  
de consenso

Aquí es donde creo que el rol que ha jugado en estos 12 años la iglesia pasa a ser ahora muy delicado, respecto de los pasos que dé. Aquí puedo decir algo en confianza: me preocupa la reunión de hoy (la del Cardenal con algunos personeros), me preocupa porque algunos la pueden visualizar como el deseo de que la forma de enfrentar al régimen es a través de un énfasis en uno de estos proyectos en desmedro de otros y no una solución verdaderamente nacional, mas allá de los que participan o no participan de la reunión. En otras palabras, yo digo ojo, me parece bien todos los esfuerzos que se hagan, pero tratemos de hacerlo en un sentido verdaderamente nacional, de Nación y en una nación nadie sobra. Para reconstruir nadie está de más, al contrario va a faltar gente para hacerlo. Por cierto que en un acuerdo todos tienen que tener un alto grado de consenso que no pueden llegar haciendo planteamientos maximalistas, del yo querer que se haga lo que a mi me parece que hay que hacer, en ese caso, entre 15 o 20 no nos entendemos.

En otras palabra, hoy estamos en un cuadro en que el país, desde el punto de vista del régimen, no tiene otro futuro que no sea el mantenerse afe-rrado a los plazos de la Constitución. No hay un proyecto por parte de Pinochet y el régimen militar, todo eso quedó atrás. Si no hay ese proyecto, hay un 80% que le dice no a Pinochet, como lo revelan todas las encuestas. Cómo Ud. hace ahora que esa propuesta venga de ese 80%. La pelota está en la cancha nuestra y tiene que haber una respuesta y eso es lo que está por verse en este año 85, si somos capaces de elaborarla; porque si no hay una respuesta nacional habrán distintas respuestas correspondientes a los intereses sociales propios de cada sociedad. Eso es lo que me preocupa. Si hay respuestas basadas en este tipo de intereses, probablemente vamos a tener un largo período de dictadura, un proceso de desintegración social y este proceso, en definitiva, se resuelve mediante la fuerza. Porque es sólo la fuerza la que puede integrar procesos evidentemente desintegradores, en cualquier dirección.

zación, los temas de las propuestas, son temas que estarán presentes porque las razones y las causas objetivas por las que la gente protestó no se han resuelto. El punto es que cuando se inicien las próximas movilizaciones, las próximas protestas -porque las convocó uno u otro, o nadie- como las primeras del año 83 en que no las convocó nadie en el sentido que no hubo detrás conducciones políticas centralizadas que dijeran: ahora, en Mayo, vamos a hacer una protesta. Sino que fue un acuerdo con ciertas característica, una huelga que se transformó en lo otro y salió lo que salió. El problema es que si no se plantea algún tipo de soluciones nacionales en este sentido difícilmente vamos a restablecer una capacidad de movilización, como para poner en jaque a la dictadura y modificar la situación actual.

Vale decir, este planteamiento, es un planteamiento en el sentido de obligar, de hacer un esfuerzo por una solución nacional a la crisis chilena. Este planteamiento puede ser, en último término, mucho más movilizador que cualquier otro mecanismo en tanto pasaría a ser visualizado como que hay alternativas a lo actual, y salir un poco de una discusión abstrac-ta, muy de cúpula o esta demanda concreta que se hace día a día: que es la cesantía, el hambre, la miseria, etc. Hay estos dos mundos, pero no se tocan, no solamente porque la dictadura hace que los mecanismos de comunicación sean muy difíciles.

A mi me pareció adecuado hacer un planteamiento como este, en el sentido de decir: mire, yo veo que la sociedad chilena está en un período muy crucial, de opciones. No sé cuál es la opción que, en definitiva, se va a imponer. Pero, mi inquietud real, es que si no somos capaces de buscar una opción de tipo nacional para enfrentar esta crisis que por cierto tiene como primer punto decir "abajo Pinochet". Eso está por descontado, la solución a la crisis chilena es el fin de la dictadura. Lo que quiero decir es que no basta con el "abajo la dictadura", si no somos capaces de tener lo segundo y ahí es donde creo que hay un planteamiento que obliga a

meditar mucho sobre cuáles son los pasos que podemos dar hacia adelante en nuestros respectivos ámbitos. Si no, a lo mejor asistimos a un proceso de mucha desintegración y ésta en último término, lo único que hace es consolidar a Pinochet porque aparece como el único elemento aglutinador. Negativo, malo, no resuelve los problemas, pero como no aparece otra alternativa es lo único que allí existe.